

ARTICULOS

IMPOSIBILIDAD DE REPRODUCCION MATERIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO

Aquiles Montoya

RESUMEN

En el presente trabajo se busca mostrar uno de los elementos que han incidido notablemente en la problemática actual, la imposibilidad de la fuerza de trabajo de reproducirse materialmente.

Fenómeno cuya explicación se encuentra en la forma capitalista de organización social, derivada de la propiedad capitalista. Se sostiene además que no es posible salir del actual estado de cosas si se persiste en mantener una organización social que imposibilita a los no propietarios su reproducción material, ya no digamos su crecimiento espiritual. Aunque el fenómeno no es exclusivo de El Salvador, las peculiaridades de nuestra formación social han conducido a la crisis que actualmente vivimos.

"En los suburbios del mundo el sistema revela su verdadero rostro".

Eduardo Galeano.

Introducción

Tal parece que el hombre ha buscado en el devenir histórico asegurar su reproducción material y, a su vez, lograr crecer espiritualmente, desarrollándose plenamente como hombre.

En esa búsqueda de su sobrevivencia ha desarrollado su capacidad de trabajo y los medios necesarios para obtener de la naturaleza los bienes materiales, en este sentido resultan admirables los grandes avances alcanzados por el hombre.

En la fase histórica, llamada capitalismo, una de las tantas por las cuales ha pasado y pasará el hombre en su desarrollo, es significativo el avance científico-técnico logrado.

Esto nos lleva a convencernos de que el desarrollo de las fuerzas productivas responde a un crecimiento geométrico. A medida que se avanza, el tiempo requerido para lograr nuevos cambios cualitativos se acorta. Así lo evidencia el desarrollo en nuestro siglo, si lo comparamos con

todos los anteriores. O bien, bastaría con observar los grandes avances del hombre en la última mitad de este siglo.¹

En cuanto al crecimiento espiritual, a lo que llamamos el crecimiento del hombre como tal, también cabe la admiración, aunque con muchas limitaciones y reservas. Es indudable que el hombre en su lucha con la naturaleza, no sólo la transforma, sino que se recrea a sí mismo. En este sentido —y pensando a nivel de humanidad— el hombre actual también presenta muestras de crecimiento, de un ser distinto y superior a sus antepasados.

Más en esa producción de los bienes materiales y atendiendo al grado de desarrollo técnico-científico de las fuerzas productivas el hombre establece determinadas relaciones sociales de producción, las cuales en determinado momento histórico constituyen un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, entendidas éstas en su doble significación: desarrollo técnico-científico y reproducción-desarrollo del hombre. Cuando esto sucede es preciso cambiar las relaciones sociales de producción.

Tales cambios en las relaciones sociales de producción han revestido formas pacíficas o violentas, dependiendo del grado de resistencia u oposición al cambio que presenta la clase que controla la organización social y a cuyos intereses ésta responde.

Actualmente el mundo capitalista se encuentra dividido en propietarios y no propietarios. Sabemos que entre ellos es posible hacer toda una serie de cualificaciones, mas para nuestros propósitos podemos trabajar a este nivel de abstracción. Los no propietarios, para lograr —al menos— su reproducción material, deben vender su fuerza de trabajo. Y para venderla es preciso que encuentren quién esté interesado en comprarla. De no encontrar a ese alguien, a ese propietario, sus alternativas son muy pocas. Tan real es lo anterior, que actualmente mueren diariamente en el llamado tercer mundo 50,000 personas por inanición.²

Pero ¿cómo puede ser esto posible con todo ese cúmulo de bienes materiales producidos por las sociedades capitalistas, gracias al increíble desarrollo técnico-científico de las fuerzas productivas? Obviamente no es por falta de bienes materiales, sino por falta de ingresos monetarios para poder adquirirlos, y no hay ingresos porque los no propietarios no logran vender su fuerza de trabajo. Y en tanto que el desarrollo técnico-

científico de las fuerzas productivas, visto únicamente como mecanización o automatización, disminuye cada vez más la necesidad de comprar fuerza de trabajo, pareciera como que al interior de las mismas fuerzas productivas se diera una contradicción: entre el no propietario y la máquina. Más tal contradicción es aparente, en tanto que no son las máquinas en sí las que desplazan al no propietario, sino son las relaciones sociales de producción las que exigen tal desplazamiento. Relaciones que encuentran su fundamento en la propiedad privada capitalista. Si ésta se cambiara y con ella las relaciones sociales de producción, todo el desarrollo técnico científico de las fuerzas productivas podría ponerse al servicio de la producción material y al desarrollo espiritual del hombre.

Mientras tal situación se mantenga, gran parte de la humanidad, fundamentalmente los no propietarios del tercer mundo, verán peligrar su producción material. De donde, pues, para esas masas hambrientas la alternativa es más que sencilla: o transforman la organización social capitalista o perecen. La lucha de los pueblos hambrientos es una lucha por su sobrevivencia.

El hombre tiene como finalidad primera vivir, más cuando se percata que su reproducción está en peligro, no le importa morir, si esto es preciso para vivir. El vivir colectivo se antepone al vivir individual.

La problemática nacional

El punto de partida para comprender nuestra realidad, obviamente es el antes expuesto a un nivel general: la imposibilidad de reproducción material de los no propietarios. Tal afirmación creemos que no sólo es válida para nuestro país, sino para todo el sub-mundo capitalista. Claro, en unos cobra más realidad y dramatismo que en otros; los pocos años que restan de este siglo serán testigos de sucesos como los que actualmente vivimos los salvadoreños.

Cuando la alternativa es sucumbir a causa de la violencia institucionalizada o a causa de la "marginación social" no es válida, ni puede ser efectiva ninguna justificación ideológica que pretenda conservar la organización social. Y esa es nuestra realidad en extremo: un problema de sobrevivencia que cada día alcanza a más sectores de los no propietarios, e incluso, a propietarios no capitalistas.

El origen y la causa de la anterior situación



El hombre tiene como finalidad vivir, más cuando se percata que su reproducción está en peligro, no le importa morir, si esto es preciso para vivir. El vivir colectivo se antepone al vivir individual.

creemos se encuentra en la generalización de las relaciones capitalistas de producción y en las particularidades que reviste el capitalismo en países como el nuestro.

Las relaciones capitalistas exigen la separación del productor directo de sus medios materiales de vida, esto es, la generalización de los no propietarios.

En nuestro país tal proceso se inicia con la apropiación de las tierras comunales y ejidales, con lo cual una cantidad considerable de productores campesinos se ven "liberados" de los medios materiales que posibilitaban su reproducción. Este proceso, fundamentalmente, coincidió con la generalización del cultivo del café en el siglo pasado. Similar fenómeno ocurre en este siglo cuando se incrementa la producción capitalista de la caña de azúcar y del algodón, pero debido a que estos cultivos se efectúan en tierras ya apropiadas, o anteriormente expropiadas, no reviste el mismo dramatismo que tuvo la expansión del café. Pero sus efectos en la población rural de esas zonas es el mismo: se les deja tan sólo la po-

sibilidad de vender su fuerza de trabajo para poder existir, en tanto que se les priva del medio material para su reproducción. Los aparceros, colonos, medieros, etc., "devienen" en proletarios. Aunque reviste menor significación, también la explotación ganadera capitalista tiene efectos similares, cuando abandona la forma extensiva de explotación.

Pero no es únicamente la generalización de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura, la que nos explica ese proceso de separación del productor directo de sus medios materiales de vida, la producción industrial también cumple igual función.

Veamos algunos ejemplos, con la esperanza de que alguien con mayor disponibilidad de tiempo se anime a investigar este fenómeno.

Producción artesanal y familiar que ha desaparecido o ésta en proceso de hacerlo:

- Hilados, tejidos, zapaterías, hojalaterías, orfebrerías y relojerías.
- Producción de madera y artículos de madera; alfarerías, talabarterías y curtiembres,

herrerías, tipografías y sastrerías.

- Producción avícola, de leche y sus derivados, producción de carne.
- Producción de dulces, sorbetes, pan dulce y francés, dulce de "atado" y azúcar de pilón.
- Producción de cigarros y puros, de monturas y jarcia en general.
- Producción de sombreros, petates, tombillas, cestas y canastas de fibra natural.
- Producción de candelas de cera, tejas y ladrillos de barro.

No es nuestro propósito en este planteamiento hacer un juicio ético, no buscamos declararlo como bueno o malo en principio, sino simplemente destacarlo como un hecho que ha incidido en la problemática que actualmente vivimos. Tampoco pretendemos insinuar un retroceso histórico como salida a esa condición de privación y desposesión de los medios materiales de vida de la gran mayoría de la población.

Se podrá argumentar con ligereza que la empresa capitalista produjo nuevos empleos. Pues sí, el capitalista no es nada sin trabajadores a su servicio, aunque no se pueda decir lo mismo de los trabajadores. Pero resulta incuestionable que la proporción de empleo generado por la empresa capitalista ha sido insuficiente para cubrir la oferta de trabajo (3) y no sólo eso, sino que, en general, la remuneración de la fuerza de trabajo ha sido inferior a su valor.⁴

Desempleo crónico, explotación y sobreexplotación sistemáticas son las categorías que nos permiten comprender toda esa realidad aterradora que se llama tímidamente "injusticia social" y que exige de palabras más exactas como: hambre, muerte, miseria para expresarla en todo su dramatismo.

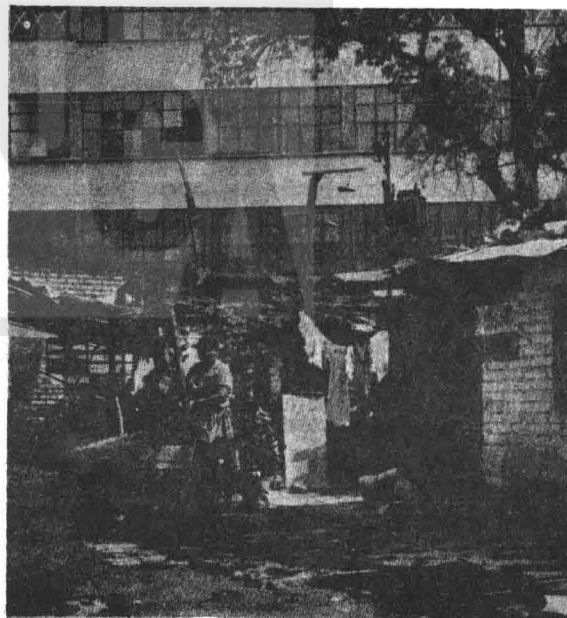
Pero bien, observábamos una parte de la realidad socio-económica de nuestro país, desposesión de los medios materiales de vida del productor directo, fenómeno congénito al desarrollo capitalista; pero paralelo a éste se presentan otros, la concentración y la centralización de los medios materiales y de vida.

En un principio tal concentración se reduce al sector primario, más luego, unido a la centralización, el fenómeno se extiende a los sectores secundario y terciario. Este fenómeno de la concentración y centralización de la propiedad y, consecuentemente de los ingresos, refleja una realidad harto conocida y denominada "oligarquía".

La realidad antes señalada, más que un obs-

táculo sería una ventaja para asegurar un crecimiento sostenido de la economía —en opinión de Hirshman el problema sería la falta de capacidad para tomar decisiones de inversión aun cuando existen oportunidades y recursos— en tanto que los excedentes no se diluyen en muchas manos y posibilitan su reinversión en actividades productivas, lo cual —por hipótesis— sería de beneficio para la sociedad; si el producto nacional se incrementa, obviamente, se incrementará el ingreso per cápita. (Siempre y cuando la tasa del crecimiento económico supere a la tasa de crecimiento de la población). Este último señalamiento posibilita también justificar la problemática sociopolítica, en la medida en que se le atribuye al crecimiento poblacional responsabilidades que no le competen.

Pero ni el crecimiento económico es sinónimo del bienestar social, ni el ingreso per cápita pasa de ser una medida incapaz de reflejar las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población en una formación social como la salvadoreña. Por otra parte, a pesar de que los capitalistas en nuestro país se han apropiado secularmente de la inmensa mayor parte de los excedentes generados por los productores directos, han sido incapaces de aportar soluciones a la problemática social de las grandes mayorías, antes y por el contrario, éstas han mantenido una tendencia sostenida hacia el empeoramiento de sus condiciones de vida, al punto de verse cuestionada su posibilidad de sobrevivencia.



Evidencias cuantitativas

Veamos algunos datos que quizá ilustren algunas de nuestras afirmaciones anteriores:

Cuadro 1

Distribución de la población económicamente activa en 1978⁵

Propietarios	284,664	20.04%
No propietarios	1.135.336	79.96%
TOTAL	1.420.000	100.00%

Para hacer la anterior subdivisión de la población económicamente activa (PEA) en propietarios y no propietarios estamos suponiendo que el número de propietarios coinciden con el número de establecimientos o "empresas", tal cual se cita en "Evaluación económica de las reformas".⁶ Aunque es muy probable que el número de propietarios sea realmente menor, esto por un lado; por otro, es importante considerar la distinta calidad de estos propietarios.

Cuadro 2

División de los propietarios con relación a la PEA

Grandes propietarios	1,139	0.08%
Otros propietarios	283,525	19.96%

Fuente: Opus Cit.

Como se observa en el cuadro anterior, los grandes propietarios constituyen apenas 8/10,000 de la población económicamente activa (PEA), numéricamente son insignificantes, pero no podemos decir lo mismo de su significación económica en tanto que ese minúsculo grupo controla el 60.4% de la producción bruta y el 68.7% del excedente bruto. Este fenómeno es generado por toda sociedad organizada conforme a los principios del capitalismo: la concentración.

Y si tuviéramos datos en cuanto a la centralización, no serían pocos los que se horrorizarían y comprenderían que hablar de una "oligarquía", no es una necedad sino una realidad, una pavorosa realidad.

Pero bien, quedándonos tan sólo con la concentración es posible detectar aún otros problemas. Partiendo del excedente bruto (ver cuadros 3

y 4), y suponiendo una depreciación del 7.5% anual, tendríamos que a los grandes propietarios corresponde 1,884 millones de excedente neto; lo cual equivale a 1.6 millones promedio por establecimiento. Mientras que a los otros propietarios corresponden tan sólo 857 millones, con 0.003 millones promedio, lo cual no es ni más ni menos que 250 colones mensuales per cápita. Seguramente resulte extraño el dato anterior, pero es posible disipar cualquier eventual duda, si recordamos que dentro de esa categoría de otros propietarios se incluye a todos los pequeños propietarios, de todas las actividades, y solamente los pequeños propietarios agrícolas comprendidos en las categorías de "microfincas y subfamiliares", constituían en 1975 245,156 personas con un ingreso promedio anual de 1,889 colones, lo cual hace un ingreso mensual promedio de solamente 157 colones.⁷

Si ésta es la situación de la gran mayoría de "propietarios", no se requiere de mucho esfuerzo para imaginar cuál será la de aquellos no propietarios, que requieren para su reproducción de un propietario que compre su fuerza de trabajo.

Se podrá pensar que a esta problemática puede encontrarse solución mediante la industrialización. La industrialización se pensó en el pasado y se sigue pensando aún ahora, sería el gran remedio para estos pueblos y esto sólo podría lograrse mediante la iniciativa privada, en una auténtica economía de mercado. Pero, ¿cuáles serían las posibilidades reales ofrecidas por la industrialización?

Para comprenderlo es preciso detenerse por un momento en tres elementos básicos: tecnología, rentabilidad y demanda de fuerza de trabajo o simplemente, empleo. A este respecto hay quienes expresan: "El empresario capitalista decide sobre la aplicación de las tecnologías, sin embargo su decisión está firmemente condicionada. Cuando éste toma una decisión tecnológica aplica una norma condicionante: la rentabilidad. El empresario no puede decidir la aplicación de otra tecnología que aquella que resulte más rentable. Desde su punto de vista la tecnología más adecuada es necesariamente la tecnología más rentable... la selección de tecnología con arreglo a la norma de la rentabilidad no es una cuestión que depende de la buena o mala fe de los empresarios. En el marco de la competencia entre los capitalistas no puede sobrevivir una empresa —por grande que sea— a menos que se atenga a esta norma fundamental del funcionamiento del mercado capitalista".⁸

Cuadro 3
Concentración del excedente

	Produc- ción bruta*	Excedente bruto*	Excedente neto ¹	Excedente neto per cápita*
Grandes Propietarios	6,479	2,037	1,884	1.6
Otros Propietarios	4,248	926	857	0.003
Total	10,727	2,963	2,741	

* Cifras en millones de colones

¹ Suponemos un 7.50% de depreciación anual

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, "Evaluación Económica de las reformas", ECA (1982) 403-404

Cuadro 4
Concentración del excedente en porcentaje

	% de la PEA	Producción bruta	Excedente bruto	Excedente neto
Grandes Propietarios	0.08	60.4%	68.7%	68.7%
Otros Propietarios	19.96	39.6%	31.3%	31.3%

Y dado el desarrollo tecnológico alcanzado por el mundo capitalista o si se prefiere, dado el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, esas técnicas más rentables son aquellas más intensivas en capital que en fuerza de trabajo. Para darnos una idea de esa desproporción entre capital y fuerza de trabajo, nos permitiremos citar un caso de una empresa que funciona en nuestro país, ésta es la refinería de petróleo (RASA). En 1978 esta empresa tuvo gastos de operación por más de 200 millones de colones y activos fijos por más de 16 millones y únicamente dio ocupación a 55 personas.⁹

Obviamente, este es un caso límite para nuestro medio, por supuesto. Su coeficiente de mecanización, o sea, la proporción del activo fijo con respecto a la suma de remuneraciones pagadas y activos fijos es de 0.90. Lo cual nos indica que de cada diez colones invertidos en los dos anteriores conceptos, nueve corresponden a activos fijos y únicamente uno a remuneraciones a la fuerza de trabajo.

En cambio, para la industria manufacturera con más de 4 personas ocupadas encontramos los siguientes coeficientes de mecanización:

Cuadro 5
Coefficiente de mecanización
Categoría de Empresas

	Producción bruta de 5001 a 500,000 co- lones (a)	Producción bruta de 500.001 a 500.000 de colones (c)	Producción bruta de 5000.001 y más colones (e)
Coefficiente de mecaniza- ción	0.62	0.72	0.81

Fuente: Ministerio de Economía, Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos Económicos 1979. Tomo I.

Las categorías (a), (b) y (c) representan respectivamente a las pequeñas, medianas y grandes empresas, atendiendo al criterio de la producción bruta. Como se puede ver, el coeficiente de mecanización de la refinería de petróleo con relación a las grandes empresas es mayor, aunque no mucho.

Más lo que pretendemos mostrar es la dificultad en cuanto a la generación de empleo que presenta la industria manufacturera. Lo cual es observable al cuantificar la relación entre los activos fijos y el número de personal ocupado, lo cual responde a la "estructura tecnológica" de una economía en una época determinada. Para 1978 la industria manufacturera con más de 4 personas ocupadas presentaba una demanda de fuerza de trabajo por cada millón invertido en activos fijos de 50.18 en promedio. Cifra que disminuye considerablemente al considerar sólo las grandes empresas que, como vemos, son las de mayor significación en nuestra economía. Estas empresas tan sólo demandaban 34.17 personas por cada millón invertido en activos fijos.¹⁰

Además, cualquier empresa para poder operar no sólo requiere de activos fijos, sino también de materias primas, etc. De donde, pues, es preciso considerar las posibilidades de demandar

Las relaciones capitalistas exigen la separación del productor directo de sus medios materiales de vida, esto es, la generalización de los no propietarios.

fuerza de trabajo por cada millón de inversión en general, esto es, en activos fijos y gastos de operación. Así, tenemos que para el año antes considerado la industria manufacturera con más de 4 personas ocupadas demandaba 21.95 personas en promedio por cada millón de inversión y las grandes empresas solamente 14.24 personas.

La complejidad de lo anterior seguramente se comprende mejor si consideramos que para generar 14,240 nuevos empleos en la industria manufacturera, conforme a la estructura tecnológica de la gran empresa, sería preciso invertir **mil millones de colones**. Como se puede apreciar, el desarrollo tecnológico dificulta la generación de nuevos empleos.

Ahora bien, el planteamiento anterior por sí mismo puede conducir a interpretaciones erróneas. Alguien pudiera pensar que habría que adoptar una posición contraria al desarrollo histórico de las fuerzas productivas y ser fieros oponentes de la tecnología, de la mecanización o automatización.

No falta quien sostenga que en países como el nuestro la alternativa es emplear tecnología correspondiente al trabajo intensivo en mano de obra. Tal cosa sería aceptable siempre y cuando no se sacrifique la productividad.

Más de alguno sonreirá complacido luego de la anterior afirmación, otros seguramente se preguntarán cómo es posible sostener un criterio de productividad frente a masas hambrientas por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo.

Decíamos al principio de este trabajo que al interior de las fuerzas productivas se presenta una contradicción entre la fuerza de trabajo y la máquina, entre el no propietario y el desarrollo técnico-científico de las fuerzas productivas. Sosteníamos también que tal contradicción es aparente, ya que no es la máquina de por sí la que desplaza al no propietario, al trabajador, sino las relaciones sociales de producción son las que exigen tal desplazamiento y condenan al trabajador al desempleo y con ello a la imposibilidad de su reproducción material.

Cualquiera podrá sostener que en cualquier organización social donde exista preocupación por la productividad, el trabajador será siempre desplazado por la máquina y nosotros estamos de acuerdo, es más, sostenemos que así debe de ser para ser consecuentes con la racionalidad económica. La eficiencia en el uso de los recursos económicos es la trascendental importancia y no puede ser despreciada por ningún economista que se precie de serlo.

Pero en nuestros planteamientos existe una problemática aun no resuelta, ¿cómo conciliar la eficiencia económica con el bienestar social? Porque un economista no es tan sólo un técnico, o en el peor de los casos, una simple computadora que saca conclusiones y recomendaciones a partir de cálculos infinitesimales rigurosamente exactos. Un economista es aquél capaz de conciliar la eficiencia económica y el bienestar social.

Una pregunta surge, entonces, ¿qué impide al desarrollo técnico científico estar al servicio de la reproducción material y espiritual del hombre? ¿Qué torna irreconciliable la eficiencia económica y el bienestar social? La respuesta es más bien sencilla: la propiedad privada capitalista y toda la organización social derivada de ella.

Es preciso comprender muy bien la anterior afirmación, para no llegar a conclusiones equivocadas. Obsérvese que no hablamos simplemente de propiedad privada y es que propiedad privada y propiedad privada capitalista no son sinónimos.

Si alguien después de 10, 15 y 20 años logra, por fin, pagar su casa, esa casa es de su propiedad y es una propiedad privada, pero no es una propiedad privada capitalista, como tampoco él es un capitalista. Como igualmente no es propiedad privada capitalista su automóvil, ni siquiera propiedad privada, sino propiedad personal, como los enseres domésticos, o la ropa, etc.

Tampoco son propietarios capitalistas aquellos productores directos, que si bien poseen la propiedad de algunos medios de producción, tal propiedad no les posibilita la valorización de esa propiedad mediante la compra de fuerza de trabajo. Esto quiere decir, si bien se apropian de un excedente, éste no es ni más ni menos que una forma de remunerar su actividad productiva, y si se apropian de ese excedente es precisamente porque desarrollan una actividad y no por el simple hecho de ser propietarios de medios de producción.

La propiedad privada capitalista posibilita, en cambio, a su propietario, al capitalista, apropiarse de excedentes no generados por él, sino por los trabajadores asalariados a su servicio, por el simple hecho de que él es el propietario del capital dinero, del capital mercancía, ya sean medios de producción, materias primas, etc. y consecuentemente el producto, resultado de la producción que al venderse le brinda un excedente. Excedentes que, como veíamos, en nuestro país están concentrados en unas pocas manos, ya que tan sólo el 0.08% de la población económica-



Desempleo crónico, explotación y sobreexplotación sistemática son categorías que permiten comprender toda esa realidad aterradora que tímidamente se llama "injusticia social"

mente activa se apropia del 68.7% del excedente bruto.

Si en nuestro país no existiera esa propiedad privada capitalista, el excedente generado en las actividades productivas no podría irse al extranjero, mucho menos dilapidarse en consumos suntuarios. El excedente económico pertenecería a toda la sociedad, aquí se observa la importancia de la eficiencia económica; el empleo de técnicas cada vez más eficientes, aunque ocupasen muy poca fuerza de trabajo, lejos de ser un problema para la población, sería una gran ventaja, ya que la fuerza de trabajo liberada podría destinarse a actividades, aunque no rentables a corto plazo, sí de mucho beneficio para la población a largo plazo. Nada más para poner un ejemplo, nuestro país clama a gritos por un plan nacional de reforestación y/o silvicultura. Nunca se ha logrado llevar a cabo porque su rentabilidad es muy baja

y a muy largo plazo, lo cual no interesa al capitalista. Como esta actividad hay muchísimas más.

A manera de conclusión

De todo lo antes expuesto creemos que resulta como una proposición de incuestionable realidad histórica que la reproducción material de la fuerza de trabajo se encuentra seriamente limitada bajo las condiciones actuales de nuestra organización social.

Creemos no es preciso repetir datos estadísticos que evidencian la situación de hambre y miseria en que viven los no propietarios en El Salvador, más si alguien está interesado en esos datos, puede perfectamente leer el trabajo: "Algunos aspectos de la situación de salud de la población salvadoreña".¹¹

De mantenerse las actuales condiciones —pese a las tan publicitadas reformas del régimen, objetivamente evaluadas recientemente¹²— el problema planteado a la organización social salvadoreña es de impredecibles consecuencias.

Pensamos que en este momento ya no es suficiente con realizar planteamientos que apelen a la equidad, o creer que es posible salir de la actual encrucijada con simples cambios estructurales, por radicales que éstos sean; la problemática salvadoreña exige de una nueva forma de organización social, de “un nuevo contrato social”, dice Héctor Lindo en su trabajo “La economía en época de guerra”, —imaginamos que en forma metafórica— y más que por razones de justicia, por razones de sobrevivencia, diríamos nosotros.¹³

Quienes no comprendan que no es posible para una sociedad sobrevivir si se niega la posibi-

lidad de vivir a sus trabajadores, a los creadores de toda la “riqueza”, seguramente que pagarán muy cara su miopía histórica.

Los últimos tres años de inconmensurable enseñanza histórica debían de haber sido suficientes para que todos los salvadoreños, participantes activos o pasivos en esa historia, nos diéramos cuenta de que necesitamos una nueva organización social; que no es posible continuar bajo esta trágica realidad, dominada por la irracionalidad y la fuerza de las armas.

No puede haber una solución si no se comprende cuál es la raíz de los problemas; aquella, por tanto, debe estar orientada a resolver esa causa última. Nosotros sostenemos que la causa última es la imposibilidad de reproducción material de la fuerza de trabajo, derivada de la forma capitalista de organización social.

Notas

1 “El crecimiento de la producción industrial per cápita, durante los últimos cien años, ha sido varias veces superior a la lograda previamente en todo el transcurso de la historia humana. La producción industrial del mundo se incrementó en los últimos cien años unas treinta o cuarenta veces en tanto que la población aumentó en poco más del doble. Dividiendo el primero por el segundo nos daremos cuenta que la producción industrial per cápita aumentó de quince a veinte veces; esto representa

una tasa de crecimiento per cápita de un 2.6% anual, comparado con 0.1% anual, e incluso menos en los siglos anteriores (cf. S.J. Patel en *Economic Development and Cultural Change*, Chicago IX (abril de 1961), 3, 316 y s.) citado por M. Dobb en *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*, 87.

2 Kurt Waldheim, ex-Secretario General de las Naciones Unidas. Citado por F.J.I. en “Cancún: la reunión de los veituno más uno”. ECA (1981) 396-397

3 El Salvador: Situación ocupacional 1971-1980

Años	PEA	Ocupados	Desocupados	%	Sub-empleo	%
1971	1,116,000	1,028,900	87,000	7.8	257,250	25.0
1972	1,153,000	1,076,800	76,000	6.6	310,176	28.8
1973	1,191,000	1,124,600	66,000	5.5	366,750	32.6
1974	1,230,000	1,172,400	58,000	4.7	426,608	36.4
1975	1,270,000	1,220,300	50,000	3.9	490,440	40.2
1976	1,313,000	1,263,200	50,000	3.8	555,720	44.0
1977	1,357,000	1,307,700	49,000	3.6	572,900	43.8
1978	1,403,000	1,352,500	51,000	3.6	698,960	48.0
1979	1,451,000	1,336,000	115,000	7.9	688,040	51.5
1980	1,500,000	1,207,000	293,000	19.5	827,300	68.0
1981	1,550,000	1,092,000	458,000	29.5	—	—
1982	1,597,000	988,260	609,501	38.1	—	—

Fuente: De 1971 a 1978 Joel & Zuvekas. *Economic Assessment and Policy Issues*, febrero 1981, en base a cifras oficiales del Ministerio de Planificación. Citado en *Proceso* No. 73. De 1979 a 1982. Estimados del Centro Universitario de Documentación e Información de OIT, AID, MIPLAN Año 3, No. 74.

4 Ver Montoya, A. Tesis de Licenciatura 1980. UCA
5 MIPLAN. *Indicadores Económicos y Sociales. Enero-Junio 1980* Dato de la PEA.
6 Instituto de Investigaciones Económicas. “Evaluación Económica de las reformas”. ECA (1982), 403-404

7 “Diagnóstico del Sector Agropecuario 1960-1975”. Cuadro No. 130. OSPA - Ministerio de Agricultura y Ganadería.
8 *Tecnología y Necesidades Básicas*. Consejo Mundial de Iglesias y Asociación de Economistas del Tercer Mundo. San José: DEI-EDUCA, 20.

- 9 Ministerio de Economía. **Censos Económicos 1979**. Tomo I.
- 10 La agroindustria no anda mejor en este aspecto, así por ejemplo entramos que, "tomando como indicador el promedio de personal ocupado durante la zafra (2,855) resulta que por cada millón de colones en activos fijos se generan 12.5 empleos" (los datos corresponden a 1978). Alvarado. J.A. "Diagnóstico de la Agroindustria Azucarera", San Salvador. **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**. UCA, documento de trabajo No. 21/7/82-006.
- 11 "Algunos aspectos de la situación de salud de la población salvadoreña". **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, mayo-junio de 1982.
- 12 Instituto de Investigaciones Económicas. "Evaluación económica de las reformas"; **ECA** (1982), 403-404.
- 13 Aunque también pudiera estarse refiriendo al "Nuevo Contrato Social" de W.W. Rostow, de quien dice Antonio García en su trabajo "La Estructura Social y el Desarrollo Latinoamericano", el error de Rostow es no sólo de datos, sino de perspectivas, ya que transpone —al campo de la economía y de las relaciones sociales de América Latina— las nociones y datos sociales correspondientes a la sociedad norteamericana o la de tipo europeo occidental.

